



Revista INVI

ISSN: 0718-1299

ISSN: 0718-8358

Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y
Urbanismo. Instituto de la Vivienda

Pumarino, Nicole; Muñoz, Daniel

Atravesar el estallido social: mujeres caminantes e incertidumbre en la ciudad de Santiago

Revista INVI, vol. 36, núm. 101, 2021, pp. 109-148

Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Instituto de la Vivienda

DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000100109>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25869492006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto



Atravesar el estallido social: mujeres caminantes e incertidumbre en la ciudad de Santiago

Recibido: 2020-10-09

Aceptado: 2021-03-18

Cómo citar este artículo:

Pumarino, N. y Muñoz, D. (2021). Atravesar el estallido social: mujeres caminantes e incertidumbre en la ciudad de Santiago. *Revista INVI*, 36(101), 109-148. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000100109>

Trabajo desarrollado en el contexto de tesis de Magister MPlan en City Planning en University College London 2018/2020. Estudios financiados por CONICYT, Magíster Becas Chile resolución exenta 7050/2018.

Nicole Pumarino

Investigadora independiente, Chile, nicolepumarino@gmail.com, <http://orcid.org/0000-0001-7822-6702>

Daniel Muñoz

Investigador independiente, Reino Unido, d.munoz@ed.ac.uk, <http://orcid.org/0000-0002-6640-6236>



Atravesar el estallido social: mujeres caminantes e incertidumbre en la ciudad de Santiago

Resumen

Este artículo presenta relatos de mujeres que caminan cotidianamente por Santiago en el contexto del estallido social chileno (2019-2020). Este afectó diversas infraestructuras cruciales para el funcionamiento urbano, generando alta incertidumbre para las personas. Utilizando la técnica del viaje acompañado, el artículo explora las prácticas que las mujeres caminantes han desplegado para sortear este escenario incierto. Esto incluye monitorear el contexto inmediato y general; desarrollar formas de lidiar con nuevas formas de experimentar la propia vulnerabilidad, y establecer conexiones afectivas con otros habitantes de la ciudad a través del sentir politizado. Reconocer e incorporar las dimensiones adaptativas y afectivas del caminar, así como su capacidad de conexión con procesos políticos, invita a buscar formas de planificación que prescindan de la aspiración al control y la estandarización de los cuerpos y las prácticas.

Palabras clave: mujeres; movilidad; caminata; afectos; estallido social.

Introducción

«Oye, pero el día 18 de octubre cuando fue todo lo terrible de nuestro país, justo había ido al centro, y en un minuto se subió una turba de estudiantes, así bien exaltados, y los cabros saltaban los torniquetes y yo dije ¡chuta!, ¿qué les habrá pasado? No –dije–, deben estar celebrando que están terminando las clases (...). Pero al ver ese tumulto así, tan grande, como que me dio un poco de susto. Además yo soy chica, entonces dije: “me van a botar y quiero salir mejor” y me doy cuenta que está cerrada la reja del metro. Chuta, y había unos carabineros y les digo: “Por favor, ¿qué pasó, cómo salgo de aquí?”. “No señora, váyase caminando derecho, doble aquí”. Así, como por una parte de abajo del metro y salí bajo una galería. En pleno centro, en la Universidad de Chile. Pero no me di cuenta tanto qué estaba pasando. Ya, hice unos trámites, hice unas compras pero vi que la gente estaba toda extraña, no como... la gente toda hablaba una con otra. Ya, pero hice mis cosas y cuando ya me quise volver me doy cuenta que no hay metro en la Plaza de Armas ni hay metro en la Universidad de Chile. Y dije: ¡qué raro! Ya, voy a caminar a la Alameda mejor. Fui a la Alameda y no pasaban micros. –“No, ya, aquí camino no más, camino”. Y la gente decía: “¡Cuidado! ¡Las bombas lacrimógenas!” Y decía yo: “¿Qué está pasando?”. No entendía. Y ese día caminé, pero... yo creo que caminé 12 kilómetros ». (Marcela, 71 años)

El 18 de octubre de 2019 se inició, junto con otros procesos (Caulkins *et al.*, 2020; Garcés, 2019), una dramática transformación del territorio urbano de Santiago, afectando entre otras cosas la geografía de trayectorias y prácticas que toman lugar en él. Desde ese día, y tras continuos enfrentamientos entre manifestantes y carabineros, varias infraestructuras y dispositivos urbanos (calles, red de transporte público, semáforos, paraderos, horarios de atención, etc.), cruciales para el funcionamiento regular de la ciudad y la certidumbre de sus habitantes, fueron puestas en jaque y dejaron de funcionar. Adicionalmente, ciertas reglas de convivencia en el espacio urbano (espacios de cruce, horarios de caminata, identificación de tiendas abiertas y abastecidas, etc.) se desdibujaron y han sido continuamente renegociadas.

Diversas infraestructuras urbanas, que operan como formas de ordenamiento del territorio y de las prácticas que toman lugar en él, han sido inspiradas por una ideología moderna y buscan garantizar flujos regulares, usos predecibles, y prácticas estandarizadas en el espacio urbano (Ureta, 2014, 2015). Aunque la aspiración del proyecto moderno apunta a la instalación de infraestructuras que se vuelven “invisibles” al estabilizarse (Lampland y Star, 2009), múltiples casos de “fallo”, crisis, o colapso revelan que estas infraestructuras nunca configuran una estabilidad total ni permanente (Velho y Ureta, 2019). El estallido social vivido en Chile visibiliza la frágil estabilidad de diversas infraestructuras urbanas instaladas para configurar una geografía de la certidumbre basada en el gobierno y regulación de flujos y prácticas. A su vez, el estallido social ha revelado elocuentemente cómo el territorio no es solo soporte, sino también proyecto político en continua disputa, tal y como se ha observado en la apropiación de la Plaza de la Dignidad (Caulkins *et al.*, 2020).

Las trayectorias y formas de convivencia en el espacio urbano fueron desdibujadas y renegociadas constantemente en este nuevo contexto de incertidumbre, asemejándose a los modos en que las mujeres experimentan cotidianamente la tarea de enfrentarse a territorios que no fueron planificados para ellas. Utilizando la técnica metodológica del viaje acompañado, este artículo recoge relatos de mujeres que viven en Santiago y que realizan viajes cotidianos a pie, explorando cómo un fenómeno transformador y difícil de predecir, como el estallido social, afecta y es afectado por prácticas cotidianas que toman lugar en la vía pública. El artículo describe las tácticas que las mujeres desarrollan para lidiar con escenarios de incertidumbre, ilustrando la agencia que ellas tienen sobre el territorio y las conexiones afectivas que desarrollan con el proceso político. El material presentado muestra que la disputa por los territorios y el uso politizado del espacio urbano no se juega solamente en las manifestaciones abiertamente políticas (marchas, tomas, enfrentamientos con la policía, etc.), sino que también en los modos micropolíticos de constituir certidumbre y estabilidad de manera situada y contingente.

Explorar las prácticas de las caminantes en este contexto de crisis social resulta útil para entender cómo sus tácticas cotidianas compensan la falta de certidumbre y predictibilidad causadas por el desajuste o desactivación de ciertas infraestructuras y servicios urbanos. Estas narrativas demuestran que las prácticas adaptativas de caminata son, además, modos de vincularse políticamente con un territorio en reconfiguración.

Mujeres que reconfiguran el territorio

Históricamente, los patrones de planificación y diseño urbano modernos se han basado en principios de regularidad y estandarización funcional del comportamiento individual, manifestándose en infraestructuras materiales o sistémicas que proveen control y predictibilidad. Estas infraestructuras, pese a su aspiración estandarizadora, no funcionan homogéneamente para todos los habitantes de la ciudad. La ideología moderna de planificación y ordenamiento territorial asume al cuerpo masculino como neutro, y favorece prácticas que no necesariamente corresponden a las que otros sujetos desarrollan en su vida cotidiana. Esta desarticulación entre el modelo moderno y la realidad diversa de las corporalidades que habitan el territorio produce formas de incertidumbre que las personas se ven obligadas a resolver por su cuenta, muchas veces transgrediendo los usos esperados o normados de la ciudad. Las mujeres enfrentan cotidianamente estas formas de incertidumbre.

La planificación urbana moderna conlleva ejercicios de poder y favorecimiento de ciertos sujetos en la ciudad. Según diversas fuentes (Frisch, 2002; Hayden, 1981; Sandercock y Forsyth, 1992), la planificación oprime ciertos grupos dependiendo de su clase, género, etnia u orientación sexual. Los valores de la tradición moderna han estado al centro del desarrollo de la arquitectura y urbanismo occidentales, y se expresan en estándares de diseño y gestión que favorecen conductas y formas regulares, funcionales y productivas (Buzzi,

2017). Su búsqueda por la universalización de corporalidades (en su forma y capacidades) y prácticas (monofuncionales, individuales, segmentadas) ha invisibilizado las diferencias de género que existen en la ciudad.

Investigadoras feministas han analizado las diferentes experiencias de uso del espacio público entre hombres y mujeres (McDowell, 1983), focalizándose en generar investigación desde y para entender las prácticas de las mujeres en el espacio público. A pesar de ser distintas entre sí, dependiendo del lugar y los contextos individuales, las mujeres realizan prácticas multifuncionales -a veces compartidas con otros-, ejercen labores de cuidado en el espacio público y tienen una percepción diferente de la seguridad (Bondi y Rose, 2003; Day, 1999, 2000; Jirón y Gómez, 2018; Koskela, 1997; Pain, 1997; Vaiou y Kalandides, 2009). No considerar estas prácticas al planificar las ciudades hace que las mujeres experimenten múltiples barreras físicas, sociales, económicas y simbólicas que dan forma a su vida cotidiana (Greed, 1994; Kern, 2020), sometiéndolas a constantes instancias de incertidumbre.

En la literatura existente, al describir la relación de las mujeres con la ciudad, se sobreponen dos perspectivas. Por un lado, su invisibilización en la planificación las hace ver la ciudad como un espacio de restricciones y limitaciones; por otro lado, la ciudad puede entenderse también como “un espacio cambiante que puede ser apropiado” (Wilson, 2001, p. 83). Esta última perspectiva se vincula con las prácticas cotidianas, en cuanto recursos micropolíticos que desarrollan tácticas de resistencia a lo planificado y de apropiación territorial (Certeau, 2007). En este sentido las mujeres, transgrediendo lo normado, se apropian del espacio urbano y generan sus propias dinámicas de certidumbre (Vaiou y Lykogianni, 2006).

Diversos estudios de género y movilidad urbana en América Latina evidencian las limitaciones de movilidad de las mujeres por factores de inseguridad, dependencia de otros y desigualdad en la movilidad desde una mirada interseccional (Quinones, 2020; Sagaris y Tiznado-Aitken, 2020; Soto, 2013). Jirón (2007) ha mostrado que las prácticas de movilidad son diferentes entre hombres y mujeres, y entre las mismas mujeres. Estas experimentan una movilidad más restringida que se exagera en niveles socioeconómicos más bajos. Figueroa y Forray-Claps (2015) muestran las diferentes tácticas que producen mujeres que caminan cotidianamente por barrios populares para lidiar con la inseguridad que sienten en ciertos lugares o recorridos; por ejemplo, buscando compañía o modificando sus rutas. El miedo que experimentan las mujeres al moverse por la ciudad continúa siendo una de las mayores limitaciones que restringe sus comportamientos, vestimentas, horarios y hasta su independencia en el uso del espacio público (Pain, 1997). El estudio de Allen *et al.* (2017), sobre seguridad personal en el transporte público en Latinoamérica, indica que la mayoría de las mujeres han sido víctimas de acoso callejero y que muchas de estas experiencias han ocurrido caminando en trayectos hacia o desde el paradero del bus. Sin embargo, otras investigaciones muestran cómo las mujeres solucionan y lidian con la falta de certidumbre y el hecho de sentirse vulnerables en la esfera pública (Quinones, 2020; Ulloa, 2020). Koskela (1997) describe las tácticas corporales y de razonamiento que las mujeres usan para sobreponerse al miedo, para reclamar el espacio y desarrollar confianza en los lugares. Así como los estudios

de movilidad y género ilustran limitaciones, también han revelado dimensiones de empoderamiento, agencia, subjetividad e identidad relacionadas a la movilidad (Jirón *et al.*, 2020).

Es en ese sentido que una aproximación guiada por la teoría de los afectos (Anderson, 2009; Bissell, 2010) se torna relevante. Al explorar estas intensidades afectivas que aumentan o disminuyen la capacidad de los cuerpos para actuar (Deleuze, 1988), y para afectar o ser afectados por el mundo, se visibilizan conexiones entre cuerpos y materialidades mediadas por la experiencia corporeizada. Desde lo afectivo, las relaciones entre objetos, cuerpos, y ambientes permiten comprender cómo las mujeres lidian con el miedo y la incertidumbre mediante la conexión con otras personas o a través de una lectura en el territorio de los rastros materiales del proceso del estallido social.

Tolia-Kelly (2006) ha criticado la falta de atención a lo político por parte de la literatura sobre afectos. Aunque algunos autores han respondido a esta crítica explorado la dimensión afectiva de prácticas micropolíticas en la movilidad (Bissell, 2016), esta autora indica el riesgo de dejar de lado la crítica a formas universales de ordenamiento (centrales en la tradición moderna de planificación) al reforzar la separación entre lo micro y lo macro. Según Tolia-Kelly, desarticular esta separación requiere dejar de ver los cuerpos como meros objetos de significación y reconocerlos como entidades reales que se encuentran y conectan con las vicisitudes *concretas* de los procesos políticos, sintiéndolas y exponiéndose a ellas. Efectivamente, como se observa en los casos que presentaremos, las propiedades transpersonales de lo afectivo trascienden la necesidad de separar los “grandes” procesos políticos de las micropolíticas usualmente circunscritas a las prácticas cotidianas. Siguiendo a McCormack (2003), las prácticas cotidianas no son simplemente un sustrato sobre el que operan asuntos de poder político, sino que son poder político en sí mismas.

Metodología: El viaje acompañado

La técnica de investigación del viaje acompañado combina caminata, entrevista y observación. Esta metodología y otras similares, como el “sombreo” (Jirón, 2011), han sido especialmente recogidas y revitalizadas por los estudios sociales de movilidad (particularmente adscribiendo al “nuevo paradigma de la movilidad” discutido por Sheller y Urry, 2006). La técnica emerge de una búsqueda por desarrollar metodologías que no sólo sirvan para “capturar” lo móvil, sino que tornarse móviles ellas mismas (Büscher *et al.*, 2011) y “acercar la metodología al participante” (Hein *et al.*, 2008, p. 1270). Diversas metodologías basadas en la caminata (Springgay y Truman, 2018) han sido utilizados para dar cuenta de una visión diferente de la ciudad y abordarla desde otras perspectivas, incluyendo la participación ciudadana (Andersen y Balbontín, 2019), las relaciones con el paisaje, las relaciones sociales, mapeos y sentido de lugar.

El viaje acompañado (“*go-along*” en inglés) fue discutido inicialmente por Kusenbach (2003) como un método particular entre aproximaciones etnográficas tradicionales que busca relacionar lugares con experiencias personales en movimiento. Al acompañar a participantes en sus recorridos cotidianos realizando preguntas, escuchando y observando, el viaje acompañado permite revelar las percepciones y perspectivas de los participantes en toda su complejidad, observando prácticas espaciales y los vínculos entre persona y lugar, comprender así la manera en que se le otorga significado a los lugares desde las historias personales y explorando diversos patrones de interacción. Otros han reconocido su potencial para facilitar la construcción de una relación más simétrica entre investigadora y participante (Carpiano, 2009). Las propiedades del viaje acompañado permiten una aproximación inmersiva a las trayectorias y realidades cotidianas de personas diversas. El “estar-ahí” (Laurier, 2010) permite a la investigadora observar de primera fuente los elementos que inciden y organizan las movilidades de los sujetos. Así, la investigadora también se torna móvil y participe de un trayecto que la involucra en lo práctico y en lo corporal, generando conexiones efectivas.

Pese a que el viaje acompañado se realiza en un recorrido lo más natural posible para la participante (en rutas, días y horarios), el caminar con alguien, narrando el recorrido y sus impresiones es una situación social artificial. Es posible, sin embargo, capturar percepciones, emociones e interpretaciones que habitualmente no son compartidas (Kusenbach, 2003). En ese sentido, se asume que la dimensión natural de la experiencia es transformada y, como menciona Jirón (2011) respecto al sombrero, que la totalidad de la experiencia nunca podrá ser completamente aprehendida por la investigadora; la aproximación resultará siempre parcial, incompleta y en proceso.

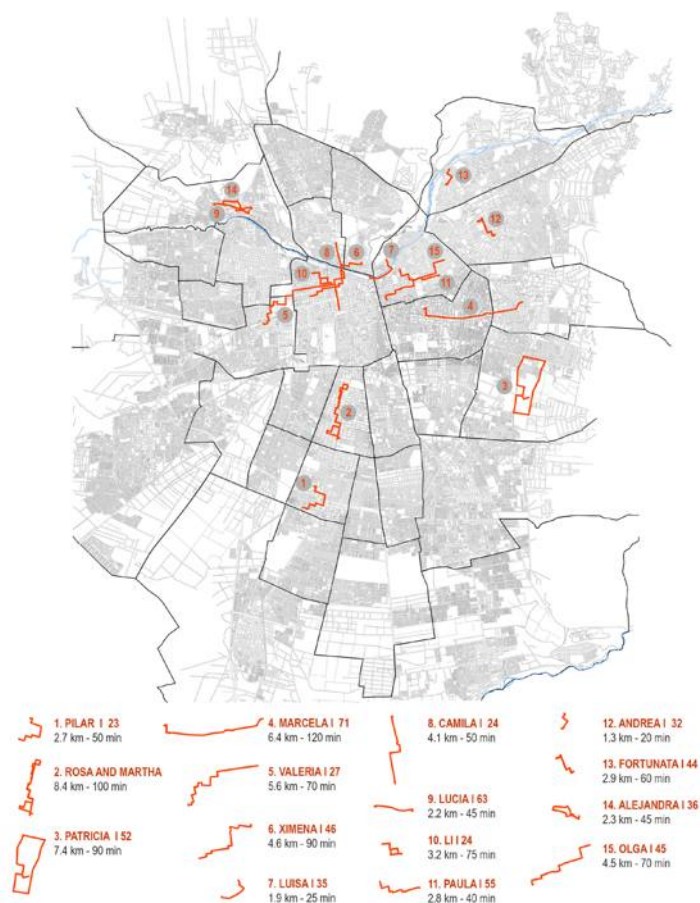
Diversas investigaciones han recogido la técnica del viaje acompañado en un resurgir de los estudios de movilidad en Chile. Desde descripciones de movilidades cotidianas en Santiago (Imilan *et al.*, 2015), movilidades archipelágicas en Chiloé (Lazo y Carvajal, 2018), en ciudades intermedias menores (Lazo y Riquelme, 2019), hasta movilidades mapuche en Temuco (Salazar *et al.*, 2020). El énfasis de estas investigaciones ha estado en la descripción acuciosa de estas prácticas. Sin embargo, el involucramiento que produce la práctica compartida de investigadora y participante en desplazamiento conjunto por la ciudad permite ampliar la descripción a elementos de la vida cotidiana y relatos que desbordan la práctica-caminata misma. Las caminantes de esta investigación compartieron ideas, recuerdos, proyecciones y aprehensiones que hablan de su vida y su identidad. En este estudio, la caminata pasó de ser un objeto de análisis a convertirse en una plataforma practicada desde la cual la ciudad es sentida y observada por las caminantes (Certeau, 2007). Las decisiones tácticas y el conocimiento situado de las personas que caminan por el Santiago post-estallido revelan una atención al acontecer político que toma lugar en la ciudad.

Este artículo presenta hallazgos de una investigación cualitativa realizada por la autora principal (Pumarino, 2020) en enero de 2020 en Santiago de Chile. En ella, la autora realizó 15 viajes acompañados sobre rutas cotidianas que fueran realizados exclusivamente a pie con 16 mujeres¹ de 12 comunas diferentes (figura 1) y edades de entre 23 y 71 años. El criterio de selección de las participantes estuvo orientado a maximizar la

1 Una de las caminatas fue realizada con Rosa y Martha, dos mujeres que caminan juntas.

diversidad del grupo (en términos de edad, ocupación y estructura familiar) y de las caminatas (lugar, extensión y propósito). En cada instancia se registró el audio de la conversación y se fotografiaron lugares significativos para cada caminante. Adicionalmente, cada participante registró dos caminatas cotidianas realizadas en el transcurso de una semana en un diario de campo. Esto sirvió para complementar la experiencia con otras caminatas alternativas a la del viaje acompañado y para producir reflexiones sobre lo que implica esta práctica para cada caminante sin la interferencia de la investigadora.

Figura 1.
Mapa de caminatas acompañadas.



Fuente: Pumarino, 2020

Navegando la incertidumbre: monitorear, sentirse desposeída y recuperar la calle

El estallido social visibilizó la fragilidad de diversas infraestructuras urbanas. Como Garcés (2019) relata, el estallido social en Santiago comenzó precisamente a través de la rebelión premeditada contra la infraestructura reguladora del sistema de pago de tarifas de Metro de Santiago, cuyo correlato material es la figura del torniquete. La resistencia contra éste y otros dispositivos de ordenamiento de las prácticas cotidianas fue central para la consolidación de un movimiento que se leía claramente como político.

Pese a que la atención del estallido social se focalizó en el lugar de manifestaciones masivas y recurrentes (la “zona cero” comprendida en el área que rodea Plaza Baquedano, rebautizada popularmente como Plaza Dignidad), los efectos de la agitación sociopolítica se vieron en prácticamente todas las áreas de Santiago. La ciudad se convirtió en un espacio donde las posiciones políticas se materializaron.

Entre octubre y enero, las rutas cotidianas de las caminantes del estudio se desarrollaron en un contexto de incertidumbre, que cambiaba diariamente a merced de cómo se desarrollaba el estallido social. En la mayoría de los casos, los paisajes urbanos por los que ellas transitaban se transformaron de manera temporal o permanente (figura 2). Rejas peatonales y paraderos rotos y quemados, calles cortadas por barricadas o carabineros, sectores con olor a lacrimógena, protecciones de zinc en algunos comercios, supermercados saqueados que permanecieron cerrados, carteles que tomaban posición política (“Somos PYME, apoyamos la causa”), semáforos sin funcionar, rayados y carteles en edificaciones, estaciones de metro cerradas, y la reconfiguración de prácticas de comercio ambulante componen una nueva y desafiante escenografía para los desplazamientos de estas caminantes.

Figura 2.

Transformaciones en el paisaje urbano de las caminantes.



Fuente: fotografías de la autora.

Para algunas de ellas esto significó la modificación de sus rutas habituales, cambiando de calle de manera permanente o espontánea según los eventos que estuvieran ocurriendo. En ocasiones la temporalidad se modificó. Horarios en que caminar dejaba de ser una buena alternativa, días en que la situación se ponía peor. En algunos casos, surgieron nuevas rutas a raíz de la incertidumbre causada por el estallido. Algunas estaciones de metro cerraron y la frecuencia de los buses se volvió impredecible. Caminar fue una alternativa que tomaba más tiempo, pero que entregaba más certezas.

Junto con los cambios materiales, aparecieron nuevas vicisitudes cotidianas: buscar un nuevo supermercado, frecuentar otros barrios, adaptarse a los horarios del comercio, cancelar actividades o caminatas, ir mejor preparadas en vestuario y en equipamiento -especialmente si caminaban con niñas o niños. El escenario de incertidumbre incitó nuevas dinámicas laborales y familiares; los nuevos ritmos dieron pie a una conexión más cotidiana en el ámbito familiar.

La caminata acompañada visibilizó diversas dimensiones asociadas a esta práctica, en donde la incertidumbre se volvió una constante. El conocimiento local y la repetición cotidiana de la caminata les permitió *monitorear*

la situación política en las calles, posibilitando la emergencia de una relación personal y afectiva con la demanda social y requiriendo el desarrollo de tácticas para sobrellevar diversas situaciones. Caminar en este contexto les hizo incorporar un nuevo estado de alerta respecto a la *vulnerabilidad* de sus cuerpos en lugares públicos. Por último, atravesar distintos barrios de la ciudad les permitió generar nuevas *conexiones afectivas* al encontrarse con otros cuerpos y materialidades.

MONITOREAR EL ESTADO DE LAS COSAS

La técnica del viaje acompañado revela a la caminata como una práctica cotidiana que rápidamente se desborda a sí misma y establece conexiones pasajeras con otros eventos urbanos. Desde advertir un cambio en las materialidades locales de un cierto tramo del trayecto hasta la percepción general de una transformación en las “atmósferas” del lugar (Anderson, 2009; Bissell, 2010), la caminata se realiza a la vez que el entorno urbano es monitoreado.

En este estudio, las caminatas operaron como una plataforma desde la cual podía observarse el proceso político gatillado por el estallido social. Así, las caminantes de Santiago se encuentran con un paisaje de posibilidades inciertas que aparecen y desaparecen y que las ponen en la necesidad de transitar el complicado paraje que existe entre la decisión consciente y el hábito (Middleton, 2011). En este contexto cambiante, la adaptación y la improvisación se convierten, más que nunca, en herramientas que permiten a las mujeres caminantes la continuidad de lo cotidiano. Las caminantes logran producir, mediante un monitoreo constante de los cambios y permanencias en el entorno, formas de adaptación que compensan la ausencia de ciertas infraestructuras modernas orientadas al resguardo de la certidumbre.

El monitoreo que las caminantes hacen de su entorno les permitió, durante los meses del estallido social, tomar decisiones tácticas de adaptación a un contexto nuevo e incierto. En el periodo más álgido de la protesta, Rosa y Martha (cuñadas de 45 años) evitaban llegar hasta el final de su caminata deportiva juntas frente al supermercado “Jumbo” de El Llano en San Miguel. Sabían que en ese lugar se desataba el enfrentamiento entre manifestantes y carabineros y por redes sociales se informaban de cómo estaba la situación antes de partir: “Nosotras no llegábamos hasta aquí [el supermercado], como sabíamos... porque todo el tiempo en las redes te están diciendo donde están [los manifestantes]”. El uso de tecnologías digitales como herramienta para generar niveles mínimos de certidumbre fue común entre las participantes. La geografía de trayectorias posibles y/o seguras cambiaba para ellas continuamente y requería de actualización constante para poder continuar realizando viajes a pie. La labor de monitoreo de Rosa y Martha intersecta observar el acontecer político y el entorno urbano.

La caminata (con todas las fases que la anteceden y la suceden) es diseñada con el estallido social en mente, cuyo desarrollo es visible y “vivenciable” durante los trayectos mismos. Estar al tanto de lo que ocurre define

la forma en que la caminata toma lugar y exige el desarrollo de nuevas tácticas. Ximena (48 años) y su hija de 8 años van marcando la ruta entre Santiago y Recoleta. En medio del puente peatonal de Huérfanos, la niña posa para una foto que Ximena toma con su celular y manda por Whatsapp a su pareja, que las espera en casa. Ximena explica:

“Entonces así al otro lado se sabe a dónde vamos. Ah... ya pasaron el puente. Cuando estaba más peludo... Cuando yo estoy en la casa me llega a la casa una foto de ella, ya sea de ida o de vuelta, y cuando estaba más complicado el tema de las protestas también a veces nos mandábamos la ubicación por Google Maps” (Ximena).

Alejandra (36 años), por su parte, pasa casi diariamente por la plaza central de Renca. Mientras caminamos, describe los cambios que ocurrieron el día anterior en el paradero de buses: “Aquí sacaron las rejas, el recipiente de vidrio que tiene los paraderos (...) los rompieron”. En la esquina siguiente, señala los semáforos que desaparecieron el día anterior: “entre martes y jueves”.

Los constantes cambios materiales que ocurren en el barrio de Alejandra le permiten constatar que las manifestaciones continúan, así como estimar su intensidad y carácter. Esto abre un espacio de conexión tangible entre la abstracta esfera de lo político y la realidad local de sus prácticas diarias. Este entrecruce permite, por ejemplo, que Alejandra vincule lo que ocurre en su calle con las respuestas institucionales, “porque siguen con las demandas que dicen que no se ha cumplido nada... siguen reclamando”. Al pasar por los lugares transformados y hablar de ellos, emerge también su posición política respecto al estallido social. Alejandra cree que la situación está peor, “va cada día peor porque, o sea cada vez [las manifestaciones] son más violentas poh”. Al pasar por la esquina de Domingo Santa María y Avenida Dorsal, ella comenta que “el semáforo nuevamente esta malo. Pienso en cuándo volveremos a la calma y podremos caminar tranquilamente, con todo funcionando correctamente”. Así, el deseo de Alejandra de “volver a la calma” se asienta sobre una doble dimensión que engloba, simultáneamente, su posición ideológica y el aspecto micropolítico de sus trayectos, organizándose en torno a infraestructuras urbanas relevantes, como los semáforos.

Mientras que para Alejandra estos elementos urbanos representan algo que ella desea que termine pronto, para Camila (25 años) significan algo muy diferente. Todos los días, Camila atraviesa la Alameda a la altura de La Moneda. Ella comenta que pasar por este punto le genera ansiedad: “el que [la avenida] no esté cortada, para mí, es un signo de ‘normalidad’ que no quiero que llegue”. En los trayectos de Camila, el hecho de que la Alameda esté o no cortada es recibido no sólo como un evento que afecta sus caminatas a nivel práctico (haciendo más fácil su cruce en algunos sentidos, y no en otros), sino que también remite a su conexión afectiva con un proceso político transformador del que ella se hace parte en estos pasajeros momentos de su ruta habitual.

CUERPOS VULNERABLES: “SENTIRSE DESPOSEÍDA”

El estallido social hizo que las mujeres incorporasen nuevos estados de alerta en relación a las manifestaciones y otros eventos callejeros. El miedo ante la posibilidad de ser violentadas físicamente en lugares públicos es un elemento que ha sido explorado acuciosamente con respecto al problema del acoso callejero (Allen *et al.*, 2017; Observatorio Contra el Acoso Callejero, 2015; Quinones, 2020). Este nuevo contexto ha dado lugar a enfrentamientos en la calle y casos de violencia policial que han concitado atención internacional, abriendo nuevos flancos de preocupación y formas de experimentar la propia corporalidad como vulnerable. Barricadas, desmanes, enfrentamientos de carabineros contra manifestantes y la real posibilidad de recibir una bomba lacrimógena o un balín en el ojo perfilaron un panorama que sometía a las mujeres caminantes a nuevas formas de sentirse vulnerables.

Este escenario restringió aún más la movilidad de las mujeres. Algunas participantes de este estudio preferían evitar ciertas salidas en las que sentían que, por la hora o el lugar, se exponían a un nuevo riesgo. Otras participantes recurrieron a la reconfiguración constante de sus rutas, mediante desvíos e improvisaciones, en respuesta a la ausencia de circuitos de regularidad y certidumbre que la ciudad ofrecía. Modificar la ruta forma parte del conjunto de tácticas que las mujeres movilizan para organizar sus trayectos (Figueroa y Forray-Claps, 2015; Koskela, 1997; Day, 1999), ahora utilizada para compensar por la falta de certidumbre que emerge en el contexto del estallido social.

Luisa (35 años) debe atravesar Plaza Dignidad para conectar dos lugares en los que trabaja, cercanos entre sí. Sus experiencias en la zona cero, durante los meses del estallido social, han reconfigurado su esquema de certezas y vulnerabilidades.

“Yo ya una vez me encontré con un contingente de pacos de frente, y yo iba pa’l otro lado muy distraída. Iba toda la gente corriendo pa’ atrás, y ahí sentí como... me sentí desposeída... puede aquí realmente suceder cualquier cosa... y ahí ese fue como el punto de inflexión y ahí dije no, no, no, yo no me puedo arriesgar. Si no tengo las herramientas ni las competencias ni las capacidades, no tengo nada”. (Luisa).

A partir de ese evento, Luisa experimenta su propia corporalidad como amenazada y vulnerable: “no soy ninguna heroína, no tengo fuerza, no corro rápido, me voy porque no tengo el temple necesario para enfrentarlo”, explica. Para enfrentar un posible evento como el que recuerda, toma desvíos significativos u otros medios de transporte,

“... porque ya después de las 7, incluso antes te diría... yo ya no cruzo por la plaza. Me voy en metro o me voy por detrás [rodeando Plaza Dignidad]. Por Rancagua pa’ arriba. No, no, no, porque es muy... son muchos riesgos (...)” (Luisa).

En su relato, Luisa asocia el “sentirse desposeída” con la ausencia de certidumbres (“aquí realmente puede suceder cualquier cosa”) y por esto formula una ruta alternativa para evitar los espacios que ella percibe como más inciertos y peligrosos en el contexto del conflicto.

Atravesar Plaza Dignidad caminando es una decisión que Luisa toma según los distintos días y horarios en que debe conectar sus dos lugares de trabajo, pero también en función de la situación política. Transitando cerca de la plaza, su caminata y el estallido se encuentran y generan un renovado sentido de propósito. En palabras de Luisa, “es para mí importante no olvidar, primero, los grandes costos que ha tenido para todos nosotros y que hay que mantenerse movilizados”. En sus caminatas, Luisa evidencia que el territorio es un proyecto político en permanente construcción y significación y que la ciudad es su soporte material (Caulkins *et al.*, 2020). Su cuerpo y otros cuerpos presentes en el lugar son esenciales para contribuir a la lucha social y, pese a sus aprehensiones, Luisa reflexiona: “No tengo nada, pero como tampoco tengo nada en otros ámbitos, igual traigo mi cuerpo cada vez que puedo. Pa’ hacer masa digamos, cachai?”. El valor micropolítico de estar presente es el que la hace buscar los recursos necesarios para *decidir* cruzar Plaza Dignidad. Cuando lo hace, Luisa se fija en la hora y el día, se pone zapatillas para estar mejor preparada, intenta buscar compañía con amigos para sentirse más segura y lidiar con un escenario que vulnerabiliza los cuerpos.

CUERPOS CONECTADOS: RECUPERAR LA CALLE

El estallido social ha hecho evidente una nueva dimensión de la vulnerabilidad de los cuerpos, especialmente para las mujeres. Pese a ello, la acumulación de cuerpos en un mismo lugar, apoyando la misma causa, ha propiciado una conexión afectiva entre sujetos y materialidades, generando nuevas posibilidades de acción (Kemmer, 2019). Pensar en otras personas desconocidas y en lo que la situación sociopolítica pudiera estar significando para ellas fue recurrente en el discurso de las caminantes. Instancias de manifestación y de reconocerse al andar posibilitaron la emergencia de un sentir compartido en torno a la expresión política en la calle. Las participantes ponderan los beneficios y costos del estallido social en relación a otras que no son ellas; los que se encuentran en una situación económica vulnerable, los que tienen el paisaje urbano de Plaza Dignidad todos los días, los que no pueden venir a manifestarse porque viven lejos.

La sensación compartida de la movilización, de estar conectadas bajo un mismo sentir político, es experimentada por varias de las caminantes, especialmente las más jóvenes. Valeria (27 años) lo describe como un estado emocional “doble”, de simultánea preocupación y esperanza por el porvenir. Estas instancias de conexión micropolítica, entre individuos enlazados por sentires similares, pueden darse en el mutuo reconocimiento en la calle, o ser mediadas por materialidades que contienen y expanden conexiones entre cuerpos politizados:

“Como que al final, las rayas [en los muros] para alguien pueden ser feas, ¿cachai? Pero... al final yo siento que este es Chile, así es la gente, así es el chileno. O sea, de repente como apropiémonos [el pueblo chileno]

de las calles pa' sentir, para poder decir todo eso que la gente va pensando. Porque tú mirai a la gente y la gente viene seria, va mirando pa' abajo o con la mirada perdida porque está todo el rato pensando en algo, cachai. Entonces creo que, que no sé, quizás para alguien son feas, pero para mí poder ver todos los días una pintura de repente es lindo..." (Pilar, 23 años).

Pilar vive en La Cisterna, y los primeros días del estallido iba a manifestarse a Plaza Dignidad. La vuelta era siempre incierta. La red de metro estaba en su mayoría inactiva, la frecuencia de los buses era intermitente y sus recorridos tenían múltiples desvíos. Ella relata que para volver de la manifestación llegaba hasta el paradero 18, estación de Lo Ovalle, y desde ahí tenía que caminar más de una hora hasta su casa. Siendo la última estación disponible, la salida de la estación "era como un éxodo de gente" que caminaba hacia La Cisterna. Aunque era tarde, Pilar no sentía miedo de caminar sola. Esta tranquilidad al caminar emergió, explica ella, gracias al estallido social. El proceso político, entendido en clave corporeizada y afectiva, se vuelve tangible y concreto en la forma en que Pilar siente que ahora puede caminar, junto a otras personas que comparten su sentir:

"El estallido social siento que, como que hizo que uno le empezara a ver la cara a la persona que estaba al lado. Como de hablar más en la micro, en el metro, como ser un poco más empático, tomar consciencia como esto de los privilegios que uno tiene por sobre otros. Entonces eso para mí también ha hecho que como que me sienta así como '¡Oh, ya! Recuperé la calle'. Y lo he hablado con harta gente, y harta gente me ha dicho como 'oh, yo igual siento lo mismo'. De hecho, volví a caminar mucho más" (Pilar).

Resulta elocuente que, para Pilar, el proceso de emancipación política que ella identifica con el estallido social tome la forma concreta y cotidiana de "caminar más". Más que una forma de producir certidumbre, caminar es para ella la práctica que se realiza con más fuerza cuando el futuro se presenta incierto y esperanzador. Conectados ante el desdibujamiento de las infraestructuras de planificación y ordenamiento de la vida urbana, los cuerpos caminantes recorren juntos la calle recuperada.

Conclusiones: Prácticas de adaptación en la ausencia de certidumbre

“Y acá esta buena la cruzada... Oooh, cruzar acá es como el orto, sobre todo además que veo que hoy día no hay nadie [risas]. Hoy día sí que estamos super bien, está buenísimo para cruzar. Deberían...ah, no, ya pasaron esos, cagamos. Bueno este es el ejercicio..., deberíamos cruzar allá en esa esquina. Bueno aquí generalmente están los pacos porque es la plaza...

[Esperamos a cruzar la calle]

Bueno, es toda una apuesta cachai, y esas son incomodidades que afectan el caminar porque suben tus tiempos, y porque uno además corre un riesgo. Cachai que alguien no pare... pero pienso que está bien, son los costos que tenemos que asumir con esta gran lucha” (Luisa).

Como una corriente de la conciencia que se hace al andar, el relato de Luisa entrelaza, en tiempo real, sus intentos frustrados y la observación del entorno; tareas inherentes al acto de cruzar una calle sin regulación. Comentarista de su propia caminata, Luisa lee, en voz alta y de forma simultánea, el entorno urbano inmediato y el proceso político del estallido social. En este artículo hemos presentado los relatos de mujeres caminantes en el contexto del estallido social en Santiago. Nuestro objetivo ha sido ofrecer una lectura de las adaptaciones prácticas y conexiones afectivas con el acontecer político en la ciudad, en el contexto de una urbe que vio desactivadas y/o colapsadas varias de sus infraestructuras de ordenamiento de flujos y de gobierno estandarizado de los cuerpos.

La ideología moderna, que ha guiado la planificación de infraestructuras totalizantes y estandarizadoras (que fallan y colapsan ante el estallido social y otros sucesos inesperados, como la pandemia de COVID-19), persigue formas de certidumbre basadas en el ordenamiento y regulación de las prácticas individuales. No obstante, estas prácticas -como los viajes a pie realizados por mujeres- no cesan de existir porque las infraestructuras que las regulan hayan sido desactivadas. Frente a un escenario cambiante, que no garantiza regularidad ni predictibilidad, las participantes de este estudio no replican las formas estandarizadoras de ordenamiento sino que producen soluciones adaptativas y no permanentes, propias de la realidad local de cada caminante. Así es como sortean cotidianamente el paisaje incierto, difícil, y vulnerabilizador de Santiago. Estos recursos de adaptación forman parte de una colección de herramientas prácticas que siempre han estado presentes en el quehacer cotidiano de las mujeres y que cumplen un rol no reconocido en el funcionamiento continuo de ciertas infraestructuras modernas.

Las tácticas de monitoreo y adaptación de las caminantes expresan un entrecruce de dos ámbitos. Revelan una conexión con la “lejana” esfera de lo político y también compensan, en lo práctico, por los desajustes y fallos de los dispositivos que fueron diseñados para garantizar el orden y la predictibilidad de la vida santiaguina.

Sus prácticas producen alternativas y compensaciones que les permiten sortear la falta de certidumbre. De forma simultánea, sus respuestas se entrelazan con su propia conexión afectiva con el proceso político en curso (Barnett, 2008).

Las ciencias sociales, recientemente, han explorado la dimensión generativa de la movilidad cotidiana, reconociendo en ella un espacio para el desarrollo de micropolíticas (Martínez y Avilés, 2019; Rink, 2016). Entendidas como “transiciones de poder apenas perceptibles que ocurren en y a través de encuentros situados” (Bissell, 2016, p. 397), las micropolíticas del caminar son asociadas a la dimensión de lo subjetivo y al espectro de lo pre-reflexivo (Jensen, 2012). Mientras que la dimensión “automática” de las prácticas cotidianas de movilidad ha gozado de cierta atención (Middleton, 2011; Wylie, 2005), este enfoque arriesga reproducir una ficticia separación entre prácticas cotidianas y “grandes” procesos políticos. Las formas locales de adaptación que hemos presentado, particularmente en el contexto del estallido social, son expresiones vívidas de razonamiento táctico que se desarrollan simultáneamente a una toma de posición política que define, día a día, el destino del país.

La dimensión afectiva (Barnett, 2008; Tolia-Kelly, 2006) del encuentro entre Luisa y Camila y la Alameda cortada revela una conexión con el proceso político que se hace presente incluso desde el “automatismo” del viaje a pie. La ciudad transformada, que funciona a tropezones durante el desmantelamiento parcial de sus sistemas, deja espacio para atestiguar esta relación entre simples prácticas cotidianas (cruzar la Alameda) y la dimensión política del descontento en la calle. Para las caminantes, la incertidumbre como “nuevo” contexto no se revela ni como algo realmente nuevo, ni como algo intrínsecamente negativo.

Las prácticas que las caminantes despliegan para sortear un escenario infraestructural y políticamente incierto ofrecen luces para la emergencia de nuevos paradigmas de planificación, no enfocados en “solucionar” la necesidad de adaptación de las caminantes sino en *aprender* de ellas. Reconocer e incorporar las dimensiones adaptativas y afectivas del caminar, así como su potencial conexión con procesos políticos, invita a buscar formas de planificación que prescindan de la aspiración al control y la estandarización de los cuerpos y las prácticas. Formas de planificación que, como el caminar, emerjan en la práctica de observar el mundo en que se desenvuelven, pudiendo desarrollarse como diálogo con los haceres cotidianos de aquellas habitantes de la ciudad que navegan hábilmente la marea de la incertidumbre con aplomo y decisión.

Referencias bibliográficas

- Allen, H., Pereya, L., Sagaris, L., y Cadenas, G. (2017). *Ella se mueve segura*. FIA Foundation. <https://www.fia-foundation.org/media/461162/ella-se-mueve-segura-she-moves-safely.pdf>
- Andersen, K. y Balbontín, S. (2019). Participación ciudadana en movimiento: Metodología de recorridos comentados por la Universidad de Magallanes, Punta Arenas. *AUS*, 25, 32-40. <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n25-06>
- Anderson, B. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, space and society*, 2(2), 77-81. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Barnett, C. (2008). Political affects in public space: Normative blind-spots in non-representational ontologies. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33(2), 186-200. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2008.00298.x>
- Bissell, D. (2010). Passenger mobilities: affective atmospheres and the sociality of public transport. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(2), 270-289. <https://doi.org/10.1068/d3909>
- Bissell, D. (2016). Micropolitics of mobility: Public transport commuting and everyday encounters with forces of enablement and constraint. *Annals of the American Association of Geographers*, 106(2), 394-403.
- Bondi, L. y Rose, D. (2003). Constructing gender, constructing the urban: A review of Anglo-American feminist urban geography. *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography*, 10(3), 229-245. <https://doi.org/10.1080/0966369032000114000>
- Büscher, M., Urry, J., y Witchger, K. (2011). Introduction: Mobile methods. En M. Büscher, J. Urry y K. Witchger (Eds.), *Mobile methods* (pp. 1-19). Routledge.
- Buzzi, F. (2017). 'Human, all too human': A critique on the Modulor. *Failed Architecture*, 25th May. <https://failedarchitecture.com/human-all-too-human-a-critique-on-the-modulor/>
- Carpiano, R. M. (2009). Come take a walk with me: The "Go-Along" interview as a novel method for studying the implications of place for health and well-being. *Health & place*, 15(1), 263-272. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2008.05.003>
- Caulkins, M., Fontana, M., Aracena, F., y Cobos, M. (2020). Territorios en disputa: la apropiación del espacio urbano tras el estallido social del 18/O. El caso de la plaza de la Dignidad. *Persona y Sociedad*, 34(1), 159-183.
- Certeau, M. d. (2007). *La invención de lo cotidiano. I Artes del hacer*. Iberoamericana.
- Day, K. (1999). Introducing gender to the critique of privatized public space. *Journal of Urban Design*, 4(2), 155-178. <https://doi.org/10.1080/13574809908724444>
- Day, K. (2000). The ethic of care and women's experiences of public space. *Journal of Environmental Psychology*, 20(2), 103-124. <https://doi.org/10.1006/jevp.1999.0152>
- Deleuze, G. (1988). *Spinoza: practical philosophy*. City Lights Books.

- Figueroa, C. y Forray-Claps, R. (2015).** Movilidad femenina: los reveses de la utopía socio-espacial en las poblaciones de Santiago de Chile. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 52-67.
- Frisch, M. (2002).** Planning as a heterosexist project. *Journal of Planning Education and Research*, 21(3), 254-266. <https://doi.org/10.1177/0739456X020100303>
- Garcés, M. (2019).** October 2019: Social uprising in neoliberal Chile. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 28(3), 483-491. <https://doi.org/10.1080/13569325.2019.1696289>
- Greed, C. (1994).** *Women and planning: Creating gendered realities*. Routledge.
- Hayden, D. (1981).** What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban, design, and human work. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5(S3), S170-S187. <https://doi.org/10.1086/495718>
- Hein, J. R., Evans, J., y Jones, P. (2008).** Mobile methodologies: Theory, technology and practice. *Geography Compass*, 2(5), 1266-1285. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00139.x>
- Imilan, W., Jirón, P., e Iturra, L. (2015).** Más allá del barrio: habitar Santiago en la movilidad cotidiana. *Antropologías del Sur*, (3), 87-103.
- Jensen, H. L. (2012).** Emotions on the move: Mobile emotions among train commuters in the South East of Denmark. *Emotion, Space and Society*, 5(3), 201-206. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2011.07.002>
- Jirón, P. (2007).** Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(29).
- Jirón, P. (2011).** On becoming 'la sombra/the shadow'. En M. Büscher, J. Urry y K. Witchger (Eds). *Mobile methods* (pp. 36-53). Routledge.
- Jirón, P., Carrasco, J. A. y Rebolledo, M. (2020).** Observing gendered interdependent mobility barriers using an ethnographic and time use approach. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 140, 204-214. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.08.018>
- Jirón, P. y Gómez, J. (2018).** Interdependencia cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago. *Tempo social, revista de sociología da USP*, 30(2), 55-72
- Kemmer, L. (2019).** Promissory things: how affective bonds stretch along a tramline. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 20(1), 58-76. <https://doi.org/10.1080/1600910X.2019.1580595>
- Kern, L. (2020).** *Feminist City*. Verso Books.
- Koskela, H. (1997).** 'Bold walk and breakings': Women's spatial confidence versus fear of violence. *Gender, Place & Culture*, 4(3), 301-320. <https://doi.org/10.1080/09663699725369>
- Kusenbach, M. (2003).** Street phenomenology. The go-along as ethnographic research tool. *Ethnography*, 4(3), 455-485. <https://doi.org/10.1177/146613810343007>
- Lampland, M. y Star, S. L. (2009).** *Standards and their stories: How quantifying, classifying, and formalizing practices shape everyday life*. Cornell University Press.
- Laurier, E. (2010).** Being there/seeing there: Recording and analysing life in the car. En *Mobile methodologies* (pp. 103-117). Palgrave Macmillan.
- Lazo, A. y Carvajal, D. (2018).** La movilidad y el habitar chilote. Cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del archipiélago de Chiloé, en el sur austral de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 50(1), 145-154. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562018005000203>

- Ulloa, F. (2020). “Andar atenta”. Experiencias de mujeres jóvenes universitarias y su configuración de sujeto en Santiago de Chile. *Persona & Sociedad*, 34(1), 109-135.
- Ureta, S. (2014). Normalizing Transantiago: On the challenges (and limits) of repairing infrastructures. *Social Studies of Science*, 44(3), 368-392. <https://doi.org/10.1177/0306312714523855>
- Ureta, S. (2015). *Assembling policy: Transantiago, human devices, and the dream of a world-class society*. The MIT Press.
- Vaiou, D., y Kalandides, A. (2009). Cities of ‘others’: public space and everyday practices. *Geographica Helvetica*, 64(1), 11-20. <https://doi.org/10.5194/gh-64-11-2009>
- Vaiou, D. y Lykogianni, R. (2006). Women, neighbourhoods and everyday life. *Urban Studies*, 43(4), 731-743. <https://doi.org/10.1080/00420980600597434>
- Velho, R. y Ureta, S. (2019). Frail modernities: Latin American infrastructures between repair and ruination. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 2(1), 428-441. <https://doi.org/10.1080/25729861.2019.1678920>
- Wilson, E. (2001). The invisible Flaneur. En *The contradictions of culture. Cities, Culture, Women*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781446220481.n7>
- Wylie, J. (2005). A single day’s walking: narrating self and landscape on the South West Coast Path. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30(2), 234-247. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2005.00163.x>



Abstract

This article presents accounts by women pedestrians in Santiago in the context of the Chilean social outburst (2019-2020). This affected diverse infrastructures crucial for the functioning of the city, exposing its inhabitants to uncertainty. By using the walking interview technique, this article explores the practices deployed by women pedestrians to negotiate this uncertain scenario. This includes monitoring their immediate and general contexts; developing ways of dealing with new forms of experiencing their own vulnerability; and developing affective connections with other inhabitants in the city through emotions of politicization. Recognizing the adaptive and affective aspects of walking, as well as its capacity to connect with political processes, opens the way to seek forms of planning that renounce traditional aspirations to control and standardize the bodies and practices.

Walking through the social outburst: Women pedestrians and uncertainty in Santiago

Keywords: women; mobility; walking; affections; social outburst.

Introduction

«Hey, but in that day October 18th, when all those awful things happened in our country, I had just gone downtown, and in a minute a mob of students just hopped in, like, really frenzied, and the kids were jumping the turnstiles and I said heck! What's going on with them? No – I said-, they must be celebrating they're out of school (...). But in seeing a turmoil like this, so huge, it started to feel kind of scary. Besides, I am short, so I said: "I will be pushed over, I want to get out" when I realized the fence in the subway was closed. Heck, and there were some Carabineros¹, and I said to them: "please, what happened? How do I get out of here?". "No, lady. Walk straight ahead, turn here". So, through a sort of underside of the subway, I exited into a gallery. Right downtown, in Universidad de Chile [station]. But I didn't quite grasp what was going on. Right, so I ran some errands, I did some shopping, but I realized that the people were acting weird, no, like...the people were all talking to each other. OK, but I went about my business and when I decided to go back, I realized the subway was not running at Plaza de Armas, nor at Universidad de Chile. And I said to myself: this is odd! Okay, I'd better walk to Alameda [Avenue]. I walked to Alameda and there were no buses running. –"No, enough. I'll just walk from here, I walk". And the people were saying: "be careful! The tear gas bombs! And I replied. "what's going on? I didn't understand. And that day I walked, but I think I walked 12 Kilometers». (Marcela, age 71)

October 18, 2019 witnessed, along with other processes (Caulkins et al., 2020; Garcés, 2019), the dramatic transformation of Santiago's urban territory, affecting among other things the geography of trajectories and practices that take place in it. From that day on, and after constant clashes between protesters and Carabineros, several urban infrastructures and devices (streets, public transportation networks, traffic lights, bus stops, business hours, etc.), crucial for the normal functioning of the city and the certainty of its inhabitants, were affected and ceased to operate. Additionally, certain rules of coexistence in the urban space (crossing spaces, walking hours, identification of open and stocked stores, etc.) were blurred and have been renegotiated continuously.

Diverse urban infrastructures, which operate as forms of planning of the territory and the practices that take place in it, were inspired by modern ideology, and seek to guarantee regular flows, predictable uses, and standardized practices in the urban space (Ureta, 2014, 2015). Although the aspiration of the modern project aims at the installation of infrastructures that become "invisible" once stabilized (Lampland and Star, 2009), multiple cases of "failure", crisis, or collapse reveal that these infrastructures never do configure a stability that is total or permanent (Velho and Ureta, 2019). The social outburst experienced in Chile exposes the fragile stability of diverse urban infrastructures installed to configure a geography of certainty based on the governing and regulation of flows and practices. In turn, the social outburst has eloquently revealed how the

1 Chilean national law enforcement police.

territory is not just a frame, but also a continuously disputed political project, just as it has been observed in the appropriation of Plaza Dignidad (Caulkins *et al.*, 2020).

The trajectories and forms of cohabitation in the urban space have been constantly blurred and renegotiated in this new context of uncertainty, resembling the modes in which women experience, on a daily basis, the task of facing the territories that were not planned for them. Using the methodological technique of accompanied journey, this article gathers stories of women living in Santiago that make daily trips on foot, exploring how a transforming and difficult to predict phenomenon, like the social outburst, affects and is affected by daily practices that take place in the streets. The article describes the tactics that women develop in order to deal with scenarios of uncertainty, illustrating the agency that they have over the territory and the affective connections they develop with the political process. The material presented shows that the dispute over territories and the politicized use of urban space is not only at play in the openly political demonstrations (marches, squats, clashes with the police, etc.), but also with the micropolitical modes of constituting certainty and stability in a situated and contingent way.

To explore these practices of pedestrians in such a context of social crisis becomes useful in understanding how their everyday tactics compensate the lack of certainty and predictability caused by the disruption or deactivation of particular urban infrastructures and services. These narratives demonstrate that the adaptive practices of walking are, also, modes of engaging politically with a territory under reconfiguration.

Women who Reconfigure the Territory

Historically, the modern patterns of urban planning and design have been based on principles of regularity and functional standardization of individual behavior, manifest in material or systemic infrastructures that provide control and predictability. These infrastructures, despite their standardizing aspirations, do not operate homogeneously for all the city's inhabitants. The modern ideology on planning and land management assumes the masculine body as neutral and favors practices that do not necessarily correspond to the ones other individuals perform in their daily lives. This disarticulation between the modern model and the diverse reality of corporealities that inhabit the territory, produces forms of uncertainty that people are forced to solve on their own, often transgressing the expected or normed uses in the city. Women face these forms of uncertainty daily.

Modern urban planning involves exercises of power and the favoring of certain individuals in the city. According to different sources (Frisch, 2002; Hayden, 1981; Sandercock and Forsyth, 1992), planning oppresses certain groups depending on their class, gender, ethnicity, and sexual orientation. The values of modern tradition

have been at the center of the development of Western architecture and urban planning and are expressed in design and management standards that favor regular, functional, and productive behaviors and forms (Buzzi, 2017). Its quest for a universalization of corporealities (in their form and capacities) and practices (mono-functional, individual, segmented) has invisibilised gender differences that exist in the city.

Feminist researchers have analyzed the different experiences of the use of public space between men and women (McDowell, 1983), focusing on generating research from, and to understand the practices of women in public space. Despite being different among themselves, depending on the place and the individual contexts, women perform multifunctional practices -sometimes shared with others-, carry out care tasks in the public space, and have a different perception of safety (Bondi and Rose, 2003; Day, 1999, 2000; Jirón and Gómez, 2018; Koskela, 1997; Pain, 1997; Vaiou and Kalandides, 2009). Failing to consider these practices when planning the cities makes women face multiple physical, social, economic, and symbolic barriers that shape their everyday lives (Greed, 1994; Kern, 2020), subjecting them to constant instances of uncertainty.

In the existing literature, when describing the relation of women with the city, two perspectives overlap. On the one side, their invisibilization in planning makes them see the city as a space of restrictions and limitations; on the other hand, the city can also be understood as “a changing space that can be appropriated” (Wilson, 2001, p. 83). This perspective is linked to the daily practices in terms of geopolitical resources that develop tactics of resistance towards what is planned, and of territorial appropriation (Certeau, 2007). In this sense, the women, transgressing the norm, appropriate urban space and generate their own dynamics of certainty (Vaiou and Lykogianni, 2006).

Diverse studies of gender and mobility in Latin America reveal the mobility limitations of women due to factors of insecurity, dependence to others, and mobility inequality from an intersectional perspective (Quinones, 2020; Sagaris and Tiznado-Aitken, 2020; Soto, 2013). Jirón (2007) has demonstrated that mobility practices differ between men and women, and among women themselves. The latter experience a more restricted mobility which is exacerbated in lower socioeconomic levels. Figueroa and Forray-Claps (2015) show the different tactics produced by women who walk daily through working-class neighborhoods to deal with the insecurity they feel in certain places or trajectories; for instance, seeking company or modifying their routes. The fear women experience when moving around the city is still one of the greatest limitations restricting their behaviors, clothing, schedules, and even their independence in the use of public space (Pain, 1997). The study by Allen *et al.* (2017) on personal safety in public transportation in Latin America indicates that the majority of women have been victims of harassment, and that many of these experiences have occurred while walking in routes to or from the bus stops. However, other investigations show how women solve and deal with the lack of certainty and the fact of feeling vulnerable in the public sphere (Quinones, 2020; Ulloa, 2020). Koskela (1997) describes the corporeal reasoning tactics women use to overcome fear, to reclaim spaces and develop confidence in the places. Just as studies on mobility and gender illustrate limitations, they have also revealed dimensions of empowerment, agency, subjectivity, and identity related to mobility (Jirón *et al.*, 2020).

It is in this sense that an approach guided by the “affects theory” (Anderson, 2009; Bissell, 2010) becomes relevant. By exploring these affective intensities that increase or diminish the capacity of the bodies to act (Deleuze, 1988), and to affect or be affected by the world, connections are made visible between bodies and materialities mediated by embodied experience. From the realm of the affective, the relations between objects, bodies, and environments allow us to understand how women deal with fear and uncertainty by connecting with other people or through reading in the territory the material traces of the social uprising process.

Tolia-Kelly (2006) has criticized the lack of attention to the political aspect on the part of the literature on affections. Although some authors have responded to this criticism exploring the affective dimension of micropolitical practices in mobility (Bissell, 2016), this author indicates the risk of leaving aside a criticism of the universal forms of legal organization (central to the modern planning tradition) by reinforcing the separation between the micro and the macro. According to Tolia-Kelly, disarticulating this separation requires ceasing to see the bodies as mere objects of signification and acknowledging them as real entities that meet and connect with the *concrete* vicissitudes of political processes, feeling them and being exposed to them. Effectively, as can be observed in the cases we will present, the transpersonal properties of the affective transcend the need to separate the “greater” political processes from the micropolitics generally circumscribed to everyday practices. Following McCormack (2003), everyday practices are not merely a background over which issues of political power operate but constitute political power in themselves.

Methodology: The Go-along

The technique of go-along combines walking, interview, and observation. This methodology and other similar ones, like “shadowing” (Jirón, 2011), have been especially adopted and revitalized by social studies on mobility (in particular affiliated to the “new paradigm of mobility” discussed by Sheller and Urry, 2006). The technique emerges from a quest to develop methodologies that not only serve to “capture” that which is mobile, but to become themselves mobile (Büscher *et al.*, 2011) and “bring the methodology closer to the participant” (Hein *et al.*, 2008, p. 1270). Different methodologies based on walking (Springgay and Truman, 2018) have been used to render a different view of the city and approach it from within other perspectives, including civic participation (Andersen y Balbontín, 2019), the relations with the landscape, social relations, mappings, and the sense of place.

The accompanied journey or “*go-along*” was discussed initially by Kusenbach (2003) as a particular method among traditional ethnographic approaches that seeks to relate places with personal experiences in motion. By accompanying participants in their everyday walks making questions, listening, and observing, the go-along

allows to reveal the perceptions and perspectives of the participants in all their complexity, observing spatial practices and the bonds between person and place, thus understanding the way in which meaning is ascribed to places from personal stories and exploring the different patterns of interaction. Others have recognized its potential in facilitating the construction of a more symmetrical relation between researcher and participant (Carpiano, 2009). The properties of the go-along allow an immersive approach to the everyday trajectories and realities of diverse persons. The “being-there” (Laurier, 2010) allows the researcher a firsthand observation of the elements that have an impact on and organize the mobilities of the subjects. In doing this, the researcher also becomes mobile and takes part in a journey that involves her in the practical and corporeal aspects, generating effective connections.

Despite that the go-along is carried out in a trip as natural as possible for the participant (in terms of routes and schedules), walking with somebody, narrating the trip and her impressions is an artificial social situation. It is possible, however, to capture perceptions, emotions, and interpretations that are not usually shared (Kusenbach, 2003). In this sense, it is assumed that the natural dimension of experience is transformed and, as Jirón (2011) mentions regarding shadowing, the tonality of experience will never be fully grasped by the investigator; the approach will always be partial, incomplete, and under way.

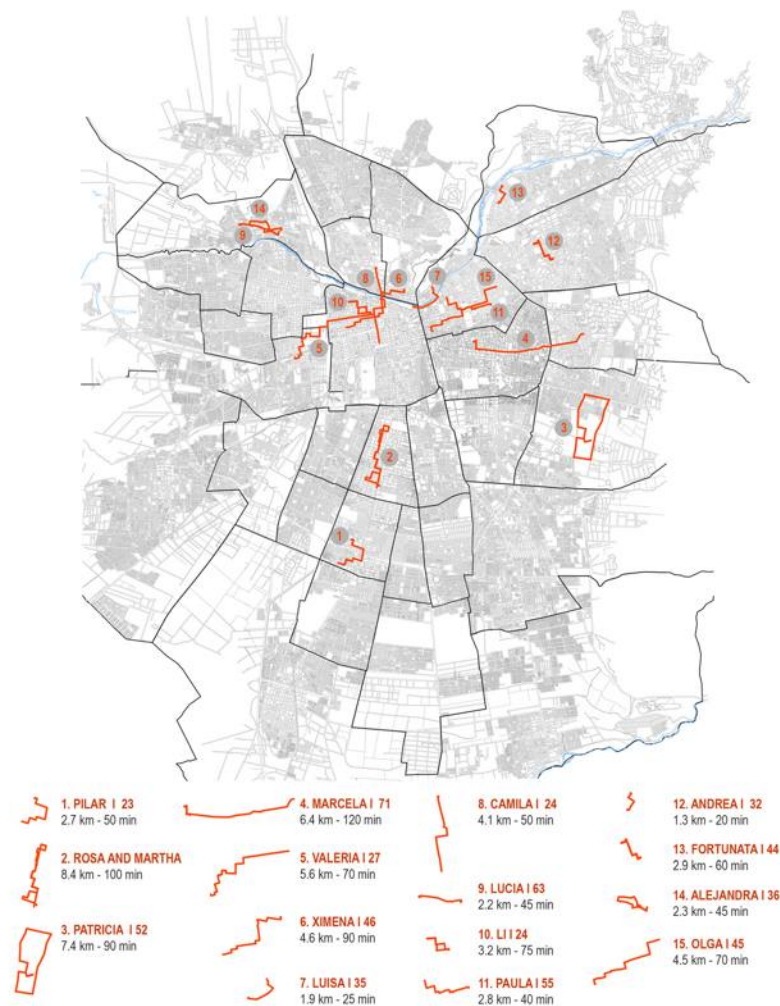
Diverse investigations have collected the go-along technique in a revival of mobility studies in Chile. From descriptions of everyday mobility in Santiago (Imilan *et al.*, 2015), archipelagic mobilities in Chiloé (Lazo and Carvajal, 2018), in smaller intermediate cities (Lazo and Riquelme, 2019), to Mapuche mobilities in Temuco (Salazar *et al.*, 2020). The emphasis of these investigations has been placed on a thorough description of these practices. Nevertheless, the involvement produced by the shared practice of researcher and participant in a joint trip through the city allows to widen the description to elements of everyday life that exceed the go-along itself. The walkers in this research shared ideas, memories, projections, and apprehensions that speak about their lives and their identities. In this study, walking went from being an object of analysis to becoming a practiced platform from which the city can be felt and observed by the walkers (Certeau, 2007). The tactical decisions and the situated knowledge of persons that walk through post-outbreak Santiago reveal an attention to the political events that takes place in the city.

This article presents findings of a qualitative research work carried out by the main author (Pumarino, 2020) in January 2020 in Santiago, Chile. In it, the author made 15 accompanied trips over daily routes that were done solely by foot with 16 women² from 12 different communes (figure 1) and ages ranging 23 to 71. The selection criteria for the participants was oriented towards maximizing the diversity of the group (in terms of ages, occupation and family structure) and of the walks (place, length, and purpose). For each instance, audio of the conversations was recorded, and photographs were taken of the places that were meaningful for each walker. Additionally, each participant recorded two daily walks during one week in a field diary. This served

2 One of the walks was done with Rosa and Martha, two women that walk together.

to complement the experience with walking trips different from the go-along, and to produce reflections on what this practice implies for each walker without the interference of the researcher.

Figure 1.
Map of walk-alongs.



Source: Pumarino, 2020

Navigating Uncertainty: Monitoring, Feeling Dispossessed, and Recovering the Street

The social outburst evinced the fragility of diverse urban infrastructures. As Garcés (2019) tells us, the social outburst in Santiago began precisely through a premeditated rebellion against the regulating infrastructure of the Santiago Subway toll payment system, whose material correlative is the image of the turnstile. The resistance against this and other devices regulating everyday practices was central in the consolidation of a movement that was clearly perceived as political.

Despite the attention during the social outburst being focused on the place of massive and recurring demonstrations (the “zone zero” comprised by the area surrounding Plaza Baquedano, popularly renamed Plaza Dignidad -Dignity Square-), the effects of the sociopolitical turmoil were evident in nearly all areas in Santiago. The city became a space where political positions were materialized.

Between October and January, the daily routes of the study female walkers were carried out in a context of uncertainty, which changed daily in relation to how the social outburst developed. In most cases, the urban landscapes were transformed in a temporal or permanent way (figure 2). Pedestrian protections and bus stops broken and burnt down, streets blocked by barricades or Carabineros, areas smelling of tear gas, sheet metal protections on some stores, looted supermarkets that were kept closed, banners taking political stances (“We’re SMEs, we support the cause”), broken traffic lights, graffiti and banners on buildings, subway stations closed, and the reconfiguration of practices of street vending composed a new and challenging setting for the movements of these walkers.

Figure 2.

Transformations in the urban landscape of the walkers.



Source: photographs by the author.

For some of them this meant the modification of their usual routes, changing streets permanently or spontaneously according to the events that were unfolding. On occasions the temporality was modified. Times at which walking ceased being a good choice, days in which the situation worsened. In some cases, new routes appeared due to the uncertainty caused by the outburst. Some subway stations closed, and the frequency of buses became unpredictable. Walking was an alternative that took more time but delivered more certainty.

Along with the material changes, new daily vicissitudes appeared: finding a new supermarket, frequenting other neighborhoods, adapting to store hours, cancelling activities or walks, going out better prepared in terms of clothing and equipment -especially if walking with children. The scenario of uncertainty incited new work and family dynamics; the new rhythms gave rise to a more day-to-day connection at the family level.

The go-along made visible diverse dimensions associated to this practice, in which uncertainty became a constant. Local knowledge and the daily repetition of the walks allowed them to *monitor* the political situation in the streets, allowing the emergence of a personal and affective relation with the social demands, and requiring the deployment of tactics to overcome diverse situations. Walking in this context made them

incorporate a new state of alert in regard to the *vulnerability* of their bodies in public spaces. Finally, walking through different quarters in the city allowed them to generate new *affective connections* by meeting other bodies and materialities.

MONITORING THE STATE OF THINGS

The go-along technique reveals that walking is a daily practice that quickly overflows itself and establishes temporary connections with other urban events. From realizing a change in local materialities in a particular stretch of the trip, to a general perception of a transformation in the “atmospheres” of the place (Anderson, 2009; Bissell, 2010), walking is done as the environment is being monitored.

In this study, the walks operated as a platform from which the political process triggered by the social outburst could be observed. Thus, the walkers in Santiago encounter a landscape with uncertain possibilities that appear and disappear, and which makes them face the need to transit the complex setting that exists between the conscious decision and the habit (Middleton, 2011). In this changing context, adaptation and improvisation become, more than ever, tools that allow women walkers the continuity of everyday life. The walkers are able to produce, by means of a constant monitoring of the changes and permanencies in the environment, forms of adaptation that compensate the absence of certain modern infrastructures aimed at safeguarding certainty.

The walkers’ monitoring of their environment allowed them, during the months of social outburst, to make tactic decisions to adapt to a new and uncertain context. During the most intense period in the protests, Rosa and Martha (sisters-in-law, age 45) avoided arriving at the end of their exercise walk together to the front of “Jumbo” supermarket in El Llano at San Miguel district. They knew that in that place the clashes between protesters and Carabineros unleashed, so they gathered information about the status of events through social media before going out: “We didn’t arrive up to here [the supermarket], as we knew... because all the time in social media they are telling you where they are [the protesters]”. The use of digital technologies as tool to generate basic levels of certainty was common among participants. The geography of feasible and/or safe trajectories changed continuously for them and required constant updating to enable them to continue making their trips on foot. Rosa and Martha’s monitoring work intersects observing the political events and the urban environment.

The practice of walking (with all the phases that precede and succeed it) is designed with the social outburst in mind, whose development is visible and “experienceable” along the trajectories themselves. Being aware of what goes on defines the way in which the walking takes place and demands the development of new tactics. Ximena (age 48) and her 8-year-old daughter record the route between Santiago and Recoleta as they go. In the middle of the Huerfanos pedestrian bridge, the girl poses for a photo Ximena takes with her cell phone and sends via WhatsApp to her partner, who waits for them at home. Ximena explains:

“Then like this on the other side they know where we are. Oh...they crossed the bridge. When it was more complicated... When I am at home, a photo of her arrives home, be it coming or going, and when the issue of the protests got more complicated we also sent each other our locations via Google Maps” (Ximena).

Alejandra (age 36), on her part, passes daily by Renca’s main square. As we walk, she describes the changes occurred the day before at the bus stop: “Here, they tore down the fences, the glass cabinet the stops have (...) they broke it”. On the next corner, she points out at the traffic lights that disappeared the day before: “between Tuesday and Thursday”.

The constant material changes that take place in Alejandra’s neighborhood allow her to realize that the protests continue, and to estimate their intensity and character. This opens a space of tangible connection between the abstract sphere of politics and the local reality of her daily practices. This intertwining enables Alejandra, for instance, to relate what is going on in her street with the institutional responses, “because they continue with the demands claiming nothing has been honored...they keep protesting”. When walking by the transformed places and talking about them, her political views regarding the social outburst also emerge. Alejandra believes the situation has worsened, “it’s getting worse each day because, I mean, each day [the protests] are getting more violent, now”. When crossing the corner of Domingo Santa Maria and Dorsal Avenue, she comments that “the traffic light is broken again. I think about when we will go back to calm, and be able to walk at ease with everything operating normally”. In this way, Alejandra’s desire to “go back to calm” is resting over a double dimension which encompasses, simultaneously, her ideological views and the micropolitical aspect of her trips, organized around relevant urban infrastructures, like traffic lights.

While for Alejandra these urban elements represent something, she desires will be over soon; for Camila (age 25) they mean something quite different. Every day Camila crosses Alameda Avenue at La Moneda³. She comments that passing through this point makes her feel anxious: “the fact that [the avenue] is not blocked, for me, is a sign of ‘normality’ I don’t want to see arrive”. In Camila’s trips, the fact that Alameda is blocked or not, is received not only as an event affecting her walks at a practical level (making it easier to cross in one direction, and not in others), but also refers to her affective connection with a transforming political process in which she takes part during these fleeting moments in her usual trip.

3 La Moneda Palace, headquarters of the Republic’s Presidency.

VULNERABLE BODIES: “FEELING DISPOSSESSED”

The social outburst made women incorporate new states of alertness in regard to the protests and other public events. The fear before the possibility of being affected by physical violence in public places is an element that has been thoroughly explored about the problem of sexual harassment in the streets. (Allen *et al.*, 2017; Observatorio Contra el Acoso Callejero, 2015; Quinones, 2020). This new context has resulted in clashes in the streets and cases of police brutality that have stirred international attention, opening new flanks of concern and forms of experimenting one's own corporeality as vulnerable. Barricades, riots, clashes between Carabineros and protesters and the real possibility of being hit by a tear-gas bomb or a shot in the eye, rendered an outlook that subjected women walkers to new forms of feeling vulnerable.

This scenario further restricted women's mobility. Some participants in this study preferred to avoid certain outings where they felt that, due to the time or the place, they were exposed to new risks. Other participants resorted to a constant reconfiguration of their routes, taking detours and improvising, in response to the absence of circuits of regularity and certainty the city used to offer. Modifying the routes is part of the set of tactics women mobilize when organizing their trips (Figuerola and Forray-Claps, 2015; Koskela, 1997; Day, 1999), used now to compensate for the lack of certainty emerging in the context of the social outburst.

Luisa (age 35) must cross Plaza Dignidad to connect two places where she works, close to each other. Her experiences in zone zero, during the months of the social outburst, have reconfigured her scheme of certitudes and vulnerabilities.

“I did already once run head-on into a contingent of cops, and I was distracted goin' on opposite direction. There were all these people runnin' away, and I felt like... I felt dispossessed... here, really anything can happen... and there was like the turning point and I said no, no, no, I cannot take the risk. If I don't have the competences, I don't have anything”. (Luisa)

From this event, Luisa experiences her own corporeality as threatened and vulnerable: “I am no hero, I have no strength, I don't run fast, I leave because I don't have the necessary courage to confront it”, she explains. To deal with a possible event like the one she remembers, she takes significant detours or other means of transportation,

“... because already after 7 pm, even earlier I'd say... I no longer cross the Plaza. I take the subway, or I go through the back [surrounding Plaza Dignidad]. Up Rancagua Street. No, no, no, because it's too... it's too many risks (...) (Luisa).

In her account, Luisa relates “feeling dispossessed” with the absence of certainties (“here, anything can happen”) and for this reason, she formulates an alternative route to avoid the spaces she perceives as more uncertain and dangerous in the context of the conflict.

Crossing Plaza Dignidad on foot is a decision that Luisa takes according to the different days and times in which she must connect her two working places, but also in relation to the political situation. Transiting near the Plaza, her walking and the outburst meet, and generate a renewed sense of purpose. In Luisa's words, "for me it is important not to forget, first, the great costs it has meant for all of us, and that we have to keep mobilized". In her walks, Luisa provides evidence that the territory is a political project under constant construction and signification, and that the city is its material medium (Caulkins *et al.*, 2020). Her body and other bodies present in the place are essential in contributing to the social struggle and, despite her apprehensions, Luisa reflects: "I don't have anything, but since I also don't have anything in other areas, *I still bring my body every time I can, like, to crowd it up, y'know?*". The micropolitical value of being present is what makes her seek the resources necessary to *decide* crossing Plaza Dignidad. When she does it, Luisa takes note of the time and day, she puts on sport shoes to be better prepared, she attempts to find company with friends to feel more secure and deal with a scenario that makes bodies vulnerable.

CONNECTED BODIES: RECLAIMING THE STREETS

The social outburst has made evident a new dimension in the vulnerability of the bodies, especially for women. Despite this, the accumulation of bodies in one single place, supporting the same cause has fostered an affective connection between subjects and materialities, generating new possibilities of action (Kemmer, 2019). Thinking about other unknown persons, and in what the sociopolitical situation might be meaning for them, was a recurring issue in the discourse of the female walkers. Instances of manifestation and of acknowledging each other when walking enabled the emergence of a shared feeling around the political expression in the streets. The participants ponder the benefits and costs of the social outburst in relation to others that are not them; those in a vulnerable economic situation, those who have the urban landscape of Plaza Dignidad every day, those who cannot come to protest because they live far away.

The shared sense during the demonstrations, of being connected under a same political belief, is experienced by many of the female walkers, especially the younger ones. Valeria (age 27) describes it as a "double" emotional state, of simultaneous concern and hope for the future. These instances of micropolitical connection, between individuals linked by similar feelings, can occur in the mutual recognition in the streets, or be mediated by materialities that contain and expand connections between politicized bodies:

"Like, in the end, the graffiti [on the walls] may be ugly for some, y'know? But...in the end I feel that this is Chile, this is how people are, this is how Chileans are. I mean, suddenly like let us [the Chilean people] appropriate the streets to feel, to be able to say everything the people are thinking. *Cause* you look at people and the people come by looking serious, they go staring down or looking absent because they are all the time thinking about stuff, y'know? Then I think that, I don't know, maybe for some people they are ugly, but for me to be able to see a [street] painting every day is suddenly nice..." (Pilar, age 23).

Pilar lives in La Cisterna, and during the first days of the outburst she used to go to Plaza Dignidad to protest. The trip back was always uncertain. Most of the subway network was not operating, the frequencies of buses were intermittent, and their routes had multiple detours. She recalls that in order for her to get back to the protest she had to go to stop 18, Lo Ovalle station, and from there she had to walk more than one hour to her home. Being the last available station, the station exit “was like an exodus of people” walking towards La Cisterna. Although it was late, Pilar was not afraid of walking alone. This sense of ease while walking emerged, she explains, thanks to the social outburst. The political process, understood in a corporealized and affective manner, becomes tangible and concrete as Pilar feels that now she can walk, together with other persons who share her feelings:

“The social outburst, I feel that, like it made us start seeing the face of the person standing next. Like talking more on the bus, on the subway, like a little more empathic, becoming aware like of this privilege thing one has over others. Then, that for me has also made me feel like ‘oh, okay! I reclaimed the streets’. And I’ve spoken about this with a lot of people, and many people has said to me like ‘oh, I feel the same’. In fact, I resumed walking a lot more” (Pilar).

It is telling that, for Pilar, the process of political emancipation she identifies with the social outburst takes on the more concrete and day-to-day form of “walking more”. Rather than a way of producing certainty, walking for her is the practice that is done with greater strength when the future looks uncertain and hopeful. Connected in the face of the blurring of the infrastructures of planning and management of urban life, the walking bodies walk together the reclaimed streets.

Conclusions: Adaptation Practices in the Absence of Certainty

“And here the crossing is good... Oh, crossing here is like hell, especially today that I see that there is no one else [laughs]. Today we sure are super-good, it’s great for crossing. They should...ah, no, those already crossed, we’re shit out of luck. Well, this is the exercise..., we should cross over there at that corner. Well, here normally there’s cops because this is the Plaza...

[We wait to cross the street]

Well. It’s a real bet, y’know? And those are inconveniences that affect walking because they increase your timings, and because one also runs a risk. Y’know, that somebody doesn’t stop... but I think that it’s okay, it’s the costs we have to assume with this great struggle” (Luisa).

Like a stream of consciousness that flows as we walk, Luisa’s account interweaves, in real time, her frustrated attempts and the observation of the surroundings; tasks inherent to the act of crossing an unregulated street.

Commentator of her own walk, Luisa reads, out loud and simultaneously, the immediate urban surroundings and the political process of the social outburst. In this article, we have presented the accounts of walking women in the context of the social outburst in Santiago. Our aim has been to offer a reading of the practical adaptations and affective connections with the political events in the city, in the context of a big city that witnessed the collapse of several of its infrastructures for the ordering of flows and for the standardized government of the bodies.

Modern ideology, which has guided the planning of totalizing and standardizing infrastructures (that fail and collapse before the social outburst and other unexpected events, like the COVID-19 pandemic), seeks forms of certainty based on the ordering and regulation of individual practices. Notwithstanding, these practices -like the trips on foot done by women- do not cease to exist because the infrastructures that regulate them have been deactivated. In the face of a changing scenario, which does not guarantee regularity or predictability, the participants in this study do not replicate the standardizing forms of regulation but produce adaptive and non-permanent solutions specific to the local reality of each walker. This is how they get around day by day through the uncertain, difficult, and vulnerating landscape of Santiago. These adaptation resources are part of a collection of practical tools that have always been present in the everyday chores of women, and which play an unacknowledged role in the continuous functioning of certain modern infrastructures.

The walkers' tactics of monitoring and adaptation express an intertwining of two realms. They reveal a connection with the "remote" sphere of politics and also compensate, in a practical sense, for the malfunctions and failures of the devices that were designed to guarantee the order and predictability of Santiago's life. Their practices produce alternatives and compensations that allow them to deal with the lack of certainty. Simultaneously, their responses intertwine with their own affective connection to the ongoing political process (Barnett, 2008).

The social sciences, recently, have explored the generative dimension of everyday mobility, recognizing in it a space for the development of micropolitics (Martínez and Avilés, 2019; Rink, 2016). Understood as "transitions of power barely perceptible that occur in and through situated encounters" (Bissell, 2016, p. 397), the micropolitics of walking are associated with the dimension of the subjective and the spectrum of the pre-reflexive (Jensen, 2012). While the "automatic" dimension of daily mobility practices has enjoyed some attention (Middleton, 2011; Wylie, 2005), this approach risks reproducing a fictitious separation between everyday practices and the "greater" political processes. The local ways of adaptation we have presented here, particularly in the context of the social outburst, are vivid expressions of tactical reasoning that take place simultaneously with the adoption of a political stance that defines, day to day, the destiny of the country.

The affective dimension (Barnett, 2008; Tolia-Kelly, 2006) of the encounter between Luisa and Camila and the blocked Alameda reveals a connection with the political process that appears even from within the "automatism" of the trip on foot. The transformed city, which works haphazardly during the partial dismantling of its systems, leaves room to witness this relation between simple everyday practices (crossing

Alameda Avenue) and the political dimension of discontent in the streets. For the walkers, uncertainty as a “new” context is revealed neither as something really new, nor as something intrinsically negative.

The practices the walkers deploy to deal with a scenario infrastructurally and politically uncertain shed some light for the emergence of new paradigms of planning, not focused on “solving” the need for adaptation of the walkers but in *learning* from them. To acknowledge and incorporate the adaptive and affective dimensions of walking, as well as its potential connection with political processes, is an invitation to seek forms of planning that renounce the aspiration to the control and standardization of the bodies and the practices. Forms of planning that, like walking, emerge from the practice of observing the world in which they unfold, allowing them to be developed as a dialogue with the daily chores of those city dwellers that skillfully navigate the tides of uncertainty with confidence and resolve.

References

- Allen, H., Pereya, L., Sagaris, L., y Cadenas, G. (2017). *Ella se mueve segura*. FIA Foundation. <https://www.fia-foundation.org/media/461162/ella-se-mueve-segura-she-moves-safely.pdf>
- Andersen, K. y Balbontín, S. (2019). Participación ciudadana en movimiento: Metodología de recorridos comentados por la Universidad de Magallanes, Punta Arenas. *AUS*, 25, 32-40. <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n25-06>
- Anderson, B. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, space and society*, 2(2), 77-81. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Barnett, C. (2008). Political affects in public space: Normative blind-spots in non-representational ontologies. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33(2), 186-200. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2008.00298.x>
- Bissell, D. (2010). Passenger mobilities: affective atmospheres and the sociality of public transport. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(2), 270-289. <https://doi.org/10.1068/d3909>
- Bissell, D. (2016). Micropolitics of mobility: Public transport commuting and everyday encounters with forces of enablement and constraint. *Annals of the American Association of Geographers*, 106(2), 394-403.
- Bondi, L. y Rose, D. (2003). Constructing gender, constructing the urban: A review of Anglo-American feminist urban geography. *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography*, 10(3), 229-245. <https://doi.org/10.1080/0966369032000114000>
- Büscher, M., Urry, J., y Witchger, K. (2011). Introduction: Mobile methods. En M. Büscher, J. Urry y K. Witchger (Eds.), *Mobile methods* (pp. 1-19). Routledge.
- Buzzi, F. (2017). 'Human, all too human': A critique on the Modulor. *Failed Architecture*, 25th May. <https://failedarchitecture.com/human-all-too-human-a-critique-on-the-modulor/>
- Carpiano, R. M. (2009). Come take a walk with me: The "Go-Along" interview as a novel method for studying the implications of place for health and well-being. *Health & place*, 15(1), 263-272. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2008.05.003>
- Caulkins, M., Fontana, M., Aracena, F., y Cobos, M. (2020). Territorios en disputa: la apropiación del espacio urbano tras el estallido social del 18/O. El caso de la plaza de la Dignidad. *Persona y Sociedad*, 34(1), 159-183.
- Certeau, M. d. (2007). *La invención de lo cotidiano. I Artes del hacer*. Iberoamericana.
- Day, K. (1999). Introducing gender to the critique of privatized public space. *Journal of Urban Design*, 4(2), 155-178. <https://doi.org/10.1080/13574809908724444>
- Day, K. (2000). The ethic of care and women's experiences of public space. *Journal of Environmental Psychology*, 20(2), 103-124. <https://doi.org/10.1006/jevp.1999.0152>
- Deleuze, G. (1988). *Spinoza: practical philosophy*. City Lights Books.

- Figueroa, C. y Forray-Claps, R. (2015).** Movilidad femenina: los reveses de la utopía socio-espacial en las poblaciones de Santiago de Chile. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 52-67.
- Frisch, M. (2002).** Planning as a heterosexist project. *Journal of Planning Education and Research*, 21(3), 254-266. <https://doi.org/10.1177/0739456X0202100303>
- Garcés, M. (2019).** October 2019: Social uprising in neoliberal Chile. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 28(3), 483-491. <https://doi.org/10.1080/13569325.2019.1696289>
- Greed, C. (1994).** *Women and planning: Creating gendered realities*. Routledge.
- Hayden, D. (1981).** What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban, design, and human work. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5(S3), S170-S187. <https://doi.org/10.1086/495718>
- Hein, J. R., Evans, J., y Jones, P. (2008).** Mobile methodologies: Theory, technology and practice. *Geography Compass*, 2(5), 1266-1285. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00139.x>
- Imilan, W., Jirón, P., e Iturra, L. (2015).** Más allá del barrio: habitar Santiago en la movilidad cotidiana. *Antropologías del Sur*, (3), 87-103.
- Jensen, H. L. (2012).** Emotions on the move: Mobile emotions among train commuters in the South East of Denmark. *Emotion, Space and Society*, 5(3), 201-206. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2011.07.002>
- Jirón, P. (2007).** Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(29).
- Jirón, P. (2011).** On becoming 'la sombra/the shadow'. En M. Büscher, J. Urry y K. Witchger (Eds). *Mobile methods* (pp. 36-53). Routledge.
- Jirón, P., Carrasco, J. A. y Rebolledo, M. (2020).** Observing gendered interdependent mobility barriers using an ethnographic and time use approach. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 140, 204-214. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.08.018>
- Jirón, P. y Gómez, J. (2018).** Interdependencia cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago. *Tempo social, revista de sociologia da USP*, 30(2), 55-72
- Kemmer, L. (2019).** Promissory things: how affective bonds stretch along a tramline. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 20(1), 58-76. <https://doi.org/10.1080/1600910X.2019.1580595>
- Kern, L. (2020).** *Feminist City*. Verso Books.
- Koskela, H. (1997).** 'Bold walk and breakings': Women's spatial confidence versus fear of violence. *Gender, Place & Culture*, 4(3), 301-320. <https://doi.org/10.1080/09663699725369>
- Kusenbach, M. (2003).** Street phenomenology. The go-along as ethnographic research tool. *Ethnography*, 4(3), 455-485. <https://doi.org/10.1177/146613810343007>
- Lampland, M. y Star, S. L. (2009).** *Standards and their stories: How quantifying, classifying, and formalizing practices shape everyday life*. Cornell University Press.
- Laurier, E. (2010).** Being there/seeing there: Recording and analysing life in the car. En *Mobile methodologies* (pp. 103-117). Palgrave Macmillan.
- Lazo, A. y Carvajal, D. (2018).** La movilidad y el habitar chilote. Cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del archipiélago de Chiloé, en el sur austral de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 50(1), 145-154. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562018005000203>

- Lazo, A. y Riquelme, H. (2019). Conmutación y experiencias de viaje en el sur de Chile. Prácticas de movilidad de habitantes de ciudades intermedias menores. *Investigaciones Geográficas*, (58), 34-50. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2019.54437>
- Martínez, S. y Avilés, F. (2019). Micropolíticas del caminar y desigualdades urbanas: una exploración a partir de la experiencia vivida. *Espaces & Sociétés*, 4(4), 111-127. <https://doi.org/10.3917/esp.179.0111>
- McCormack, D. (2003). An event geographical ethics in spaces of affect. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 28, 488-507. <https://doi.org/10.1111/j.0020-2754.2003.00106.x>
- McDowell, L. (1983). Towards an understanding of the gender division. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1(1), 59-72. <https://doi.org/10.1068/d010059>
- Middleton, J. (2011). "I'm on autopilot, I just follow the route": Exploring the habits, routines, and decision-making practices of everyday urban mobilities. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 43(12), 2857-2877. <https://doi.org/10.1068/a43600>
- Observatorio Contra el Acoso Callejero. (2015). ¿Está Chile dispuesto a sancionar el acoso callejero? Estudio de caracterización y opinión sobre el acoso sexual callejero y sus posibles sanciones. <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/03/Informe-Encuesta-OCAC-2015.pdf>
- Pain, R. (1997). Social geographies of women's fear of crime. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 22(2), 231-244.
- Pumarino, N. (2020). *Invisible walks. Women's experiences of everyday journeys in Santiago, Chile* [MPlan City Planning, sin publicar]. University College London.
- Quinones, L. (2020). Sexual harassment in public transport in Bogotá. *Transportation Research Part A*, 139, 54-69. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.06.018>
- Rink, B. (2016). Race and the micropolitics of mobility: mobile autoethnography on a South African bus service. *Transfers Interdisciplinary Journal of Mobility Studies*, 6(1), 62-79. <https://doi.org/10.3167/TRANS.2016.060106>
- Sagaris, L. y Tiznado-Aitken, I. (2020). Sustainable transport and gender equity: Insights from Santiago, Chile. En D. Oviedo, N. Villamizar-Duarte, y A. Ardila (Eds.), *Urban mobility and equity in Latin America*. Emerald Books.
- Salazar, G., Riquelme, W. y Zúñiga, P. (2020). ¿Indígena campesino o indígena urbano? Aproximaciones desde los procesos de movilidad mapuche en la ciudad intermedia de Temuco (Chile). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (40), 53-78.
- Sandercock L. y Forsyth, A. (1992). A gender agenda: New directions for planning theory. *Journal of the American Planning Association*, 58(1), 49-59. <https://doi.org/10.1080/01944369208975534>
- Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Soto, A. (2013). Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, 4(2), 2-12. <https://doi.org/10.5212/Rlagg.v4.i2.002012>
- Springgay, S. y Truman, S. (2018). *Walking methodologies in a more-than-human-world: WalkingLab*. Routledge.
- Tolia-Kelly, D. (2006). Affect – an ethnocentric encounter? Exploring the 'universalist' imperative of emotional/affectual geographies. *Area*, 38(2), 213-217.

- Ulloa, F. (2020). “Andar atenta”. Experiencias de mujeres jóvenes universitarias y su configuración de sujeto en Santiago de Chile. *Persona & Sociedad*, 34(1), 109-135.
- Ureta, S. (2014). Normalizing Transantiago: On the challenges (and limits) of repairing infrastructures. *Social Studies of Science*, 44(3), 368-392. <https://doi.org/10.1177/0306312714523855>
- Ureta, S. (2015). *Assembling policy: Transantiago, human devices, and the dream of a world-class society*. The MIT Press.
- Vaiou, D., y Kalandides, A. (2009). Cities of ‘others’: public space and everyday practices. *Geographica Helvetica*, 64(1), 11-20. <https://doi.org/10.5194/gh-64-11-2009>
- Vaiou, D. y Lykogianni, R. (2006). Women, neighbourhoods and everyday life. *Urban Studies*, 43(4), 731-743. <https://doi.org/10.1080/00420980600597434>
- Velho, R. y Ureta, S. (2019). Frail modernities: Latin American infrastructures between repair and ruination. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 2(1), 428-441. <https://doi.org/10.1080/25729861.2019.1678920>
- Wilson, E. (2001). The invisible Flaneur. En *The contradictions of culture. Cities, Culture, Women*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781446220481.n7>
- Wylie, J. (2005). A single day’s walking: narrating self and landscape on the South West Coast Path. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30(2), 234-247. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2005.00163.x>



Revista INVI es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinarios y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Directora: Dra. Mariela Gaete Reyes, Universidad de Chile, Chile

Editor: Dr. Luis Campos Medina, Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Walter Imilan, Universidad de Chile, Chile.

Coordinadora editorial: Sandra Rivera, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas, Universidad de Chile, Chile.

COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: revistainvi@uchilefau.cl

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-SA 4.0)